

INTERVENCIONES DE BARTOLOMÉ JOSÉ GALLARDO EN EL *ABECEDARIUM B* DE LA BIBLIOTECA COLOMBINA

José Manuel RUIZ ASENCIO
Universidad de Valladolid

Hace cincuenta y un años que mi maestro publicó su gran libro sobre la organización y los catálogos de la Biblioteca Colombina en tiempos de Hernando Colón, y todavía sigue siendo guía insustituible para todo aquel que quiera acercarse a la Colombina y los revolucionarios repertorios que el hijo de Colón inventó para el mejor aprovechamiento de su biblioteca sevillana¹. A lo largo de las 875 páginas que forman el libro cita a Bartolomé José Gallardo exactamente en sesenta y tres ocasiones y siempre en tono elogioso, “tan sagaz e inquieto”, lo que constituye uno de los pocos casos en que mi maestro no arremete con crítica acerba contra los hernandinistas que le precedieron². Su famoso *Ensayo* se publicó años después de su fallecimiento (1852) y gracias a los esfuerzos de Manuel Remón Zarco del Valle y José Sancho Rayón, que dieron orden a las papeletas redactadas por Gallardo³.

Aunque muy incompleto, según vamos a ver —no menciona el AbcB—, la fina sensibilidad de don Bartolomé recoge información precisa sobre la Colombina como la que le transmitió oralmente Rafael Tabares, oficial del archivero Diego Alejandro Gálvez (muerto en 1803), que cuando era niño se metía con otros en la biblioteca y se entretenían mirando los códices litúrgicos con miniaturas⁴. Tuvo buena relación con Tabares (muerto el 12 de septiembre

¹ Tomás MARÍN, *Obras y libros de Hernando Colón*, Madrid, 1970.

² Bibliografías clásicas del bibliófilo extremeño son las de Juan MARQUÉS MERCHÁN, *Don Bartolomé José Gallardo: Noticias de su vida y escritos*, Madrid, 1921, y la de Antonio RODRÍGUEZ MOÑINO, *D. Bartolomé José Gallardo. Estudio biográfico*, Madrid, 1955 (reimp. Badajoz, 1984).

³ Bartolomé José GALLARDO, *Ensayo de una Biblioteca Española de libros raros y curiosos*, formado con los apuntes (...), por D. M. R. Zarco del Valle y D. J. Sancho Rayón, 4 vols., Madrid, 1863-1889 (reimp. Madrid, 1968).

⁴ GALLARDO, *Ensayo*, II, col. 514.

de 1830), lo que le permitió un cómodo acceso a sus fondos en el año de sus trabajos en la Colombina (1823). En aquella época Gallardo era hombre de influencia, sustentada en el probado patriotismo que había mostrado durante la ocupación francesa, viéndose obligado luego por sus críticas al gobierno de Fernando VII a exiliarse en Inglaterra; era bibliotecario de las Cortes, y en 1834 fue elegido diputado a Cortes.

Y la verdad es que no perdió el tiempo en sus consultas, pues sabemos que hizo una copia completa del AbcB, de cuya existencia dio noticia Rodríguez Moñino⁵.

Otro trabajo de empeño fue la copia parcial del *Registrum B* o *Índice numeral*, del que contamos desde 1905 con una edición facsimilar debida al mecenazgo de A. M. Huntington⁶. Ese ejemplar también fue a parar a la BNE, MSS 18119. Nos dice al respecto de esta copia: "Mi objeto es copiar aquí solo algunos artículos de literatura española y tal cual otro más que conduzca a mis planes; con dolor de no copiar el *Índice* íntegro para así libertarle de la consunción total a que va caminando precipitadamente"⁷.

También prestó atención Gallardo a la *Cosmografía de España o Itinerario*, del que nos hace una acertada descripción, y transcribe el importante folio 20, un borrador de mano de don Hernando, mal encuadernado, dando instrucciones para poner en limpio la obra⁸.

No es seguro, pero entra dentro de lo razonable, que las 448 fichas de libros de comienzos del XVI que publicó H. Harrisse en sus *Excerpta Colombiana* (París, 1887) procedieran en su mayoría de las que tenía preparadas Gallardo, las cuales llegaron a poder del norteamericano a través de Zarco del Valle.

En 1845 reclamó, sin éxito, don Bartolomé al cabildo sevillano la devolución de un Cancionero manuscrito del licenciado Horozco diciendo pertenecerle y que le había robado, junto al equipaje del rey, el populacho sevillano al grito de ¡Viva el Rey! en un tumulto popular reaccionario de 1823.

No se piense que las relaciones del bibliófilo liberal y el cabildo habían sido siempre buenas. Don Cayetano Fernández, activísimo chantre y también

⁵ A. RODRÍGUEZ MOÑINO, *Pliegos poéticos del Marqués de Morbecq*, Madrid, 1962, p. 41, nota 66. "Fernando Colón, *Abecedarium*, manuscrito de la Biblioteca Colombina. Utilizamos una copia muy fiel, de puño y letras de D. Bartolomé José Gallardo. El texto permanece inédito".

⁶ *Catalogue of the Library of Ferdinand Columbus*, reproduced in facsimile... by Archer M. Huntington, Nueva York, 1905, (reimp. Nueva York, 1967).

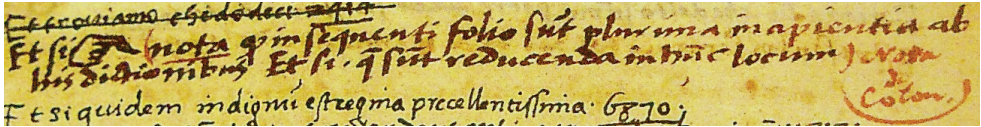
⁷ GALLARDO, *Ensayo*, II, col. 513; con transcripción de 342 números del RegB, cols. 514-557.

⁸ GALLARDO, *Ensayo*, II, col. 512-513, que también transcribe MARÍN, *Obras y libros*, pp. 174-175.

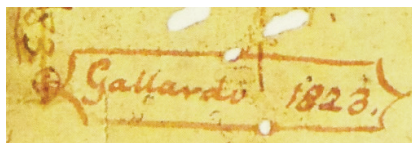
bibliotecario de los años 1876-78, calificó a Gallardo como “el bibliopirata de todas las bibliotecas”⁹.

1. LAS INTERVENCIONES MANUSCRITAS

Son tres las intervenciones que hace Gallardo de su puño y letra, dos en el AbcB y una en el Suppl. La primera es sobre una nota autógrafa de Hernando Colón, existente en la columna 583, hacia su mitad, explicativa de que en el folio siguiente hay muchos incipits que empiezan por “Etsi”, y que hay que traer a este lugar. Dice la nota: “*Etsi. (Manecilla) Nota quod in sequenti folio sunt plurima incipientia ab his dictionibus Etsi, que sunt reducenda in hunc locum*”. Gallardo añade de su mano y empleando una habitual tinta roja: “Nota de Colón”, cerrándola de un semicírculo por su parte inferior. También cerró entre paréntesis en tinta roja la advertencia de don Hernando desde *Nota* hasta *locum*.



La segunda intervención tiene lugar en el ángulo inferior derecho del último folio del AbcB, col. 1858, y consiste en un rectángulo terminado en sus dos lados más cortos en sendos ángulos, y en el que se lee inscrito “Gallardo 1823”. Usa la tinta roja en exclusiva. Hemos de advertir que el rectángulo va en posición vertical, abarcando las últimas ocho anotaciones. En este trabajo nuestro, a fin de facilitar su reproducción, nos hemos inclinado por situarlo en posición horizontal.

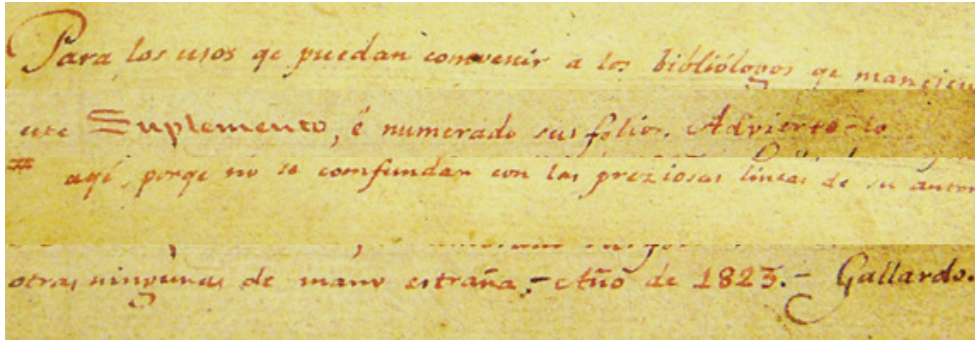


La tercera de las intervenciones ocurre en el folio 1r del Suppl., en la parte inferior, y sirve para advertir a los futuros bibliólogos que manejen el Suppl. que la foliación del mismo, desde el folio 1 al 61, es de mano de Bartolomé J. Gallardo, empleando en ello su tinta roja habitual. La nota dice: “# Para los usos qe puedan convenir a los bibliólogos qe manejen este Suplemento, é numerado sus folios. Adviertolo aquí porque no se confundan con las preziosas líneas de su autor otras ningunas de mano estraña.- Año de 1823.- Gallardo”. La escritura es una perfecta humanística cursiva, alejada de la tradicional

⁹ J. GUILLÉN, *Historia de las bibliotecas Capitular y Colombina*, Sevilla, 2006, pp. 371-372.

bastardilla, de tamaño pequeñísimo, y, cómo no, usando tinta roja, salvo en el apellido Gallardo, que está en tinta negra. En la palabra Suplemento usa una humanística redonda.

Como la reproducción del texto completo en este trabajo nuestro obligaría a reducir aún más el pequeño módulo de la escritura, hasta hacerla ilegible, hemos preferido partir verticalmente por su mitad las dos líneas y reproducirlo como si fuesen cuatro, lo que nos va a permitir además aumentar el tamaño.



Hasta aquí las participaciones suyas indudables en el AbcB y en el Suppl. Mi maestro propuso una nueva en el Suppl. que consiste en un signo parecido al de párrafo en tinta roja que aparece en los folios 6r y 7v, al lado de asientos que contienen obras romanceadas en verso¹⁰. No lo da por seguro según deducimos de la frase: “Del propio Gallardo deben de proceder una especie de signo de párrafo...”. En verdad don Tomás no se informó bien sobre el tema pues habla de tinta roja y los signos de párrafos están todos en tinta negra usando una pluma muy fina, y su aparición no se limita a los dos folios citados sino que se encuentran a lo largo de 44 páginas del Suppl., ocupando a veces toda la plana en las dos columnas, en una columna, parte de una de ella, dos o tres asientos.

Mayor trascendencia tiene una propuesta suya para explicar la aparición con una tinta roja clara en el AbcB de algunas frases, algunos números y algún dibujo (se le olvidó decir que los asientos afectados van precedidos por una *a* minúscula cursiva de buen tamaño). En la nota 82 de la página 483 añade: “Adelantamos ya la posible hipótesis de haber sido Gallardo el autor de todos estos añadidos en tinta roja”.

Hace unos años, en una visita de trabajo a la Biblioteca Colombina, el bibliotecario José Sáez Guillén, autor de un estupendo catálogo de sus manus-

¹⁰ T. MARÍN, *Obras y libros*, p. 508.

critos¹¹, me preguntó cuál era mi opinión sobre la hipótesis de Marín que atribuía esos añadidos a Bartolomé J. Gallardo. Creo recordar que le dije que no lo veía viable. Y de vuelta a Valladolid, contando con el magnífico facsímil que la Fundación Mapfre América había publicado en 1992 de los dos manuscritos colombinos¹², dediqué al tema un tiempo (rellené de notas unos treinta folios), pensando que podría servir para un homenaje relacionado con la Colombina. Dejé el trabajo en suspenso hasta hoy, en que lo he recuperado para el merecido libro que se hace a la memoria de Ángel Riesco, condiscípulos él y yo de don Tomás en la Complutense, buen amigo y mejor persona. Y espero naturalmente que las páginas que siguen sirvan para dar respuesta a la pregunta que en su día me hizo Sáez Guillén. Dos hechos rechazarían sin entrar en profundidad la pretendida atribución. Porque es evidente que los signos que aparecen indicando el tamaño de los libros o la presencia en ellos de resúmenes de los capítulos o de índices no pueden ser de Gallardo porque no hemos sabido su significado hasta la publicación de los *Excerpta Colombiniana* de H. HARRISSE (pp. 266-283) y de la Memoria de Juan Pérez por Tomás Marín (pp. 47-76). Otro tanto podemos decir sobre las numerosas siglas que encontramos para llamar a las ciudades donde se imprimieron los libros. Las ampliaciones de los incipits se hacen con toda seguridad no sobre el texto del RegB, sino sobre los libros de la Biblioteca, y además es impensable que todavía se conservaran en 1823, tras todas las depredaciones sufridas por la Librería en la Edad Moderna, los 477 primeros libros que se usaron en esta tarea de mejora del texto (que se puede producir a partir de los años 1522-1523).

Pero quiero romper una lanza en defensa de mi maestro, protector y amigo. Su libro tuvo una gestación muy larga, cifrada en siete años para la redacción, de suerte que parecía en la etapa final que no se iba a acabar nunca, y de esta situación yo tenía conocimiento porque colaboré con él en lo que mandaba (véase el Epílogo en p. 854). La redacción final de la obra se hizo en Madrid, a cuya cátedra de Paleografía de la Complutense don Tomás se había trasladado en 1965. La reproducción que teníamos de los índices alfabéticos de la Colombina (AbcB, Suppl. y otros repertorios) eran viejas fotocopias en blanco y negro, sin posibilidades de detectar los pasajes en tinta roja. En estos años además hubo de repartir su tiempo entre la docencia en la Universidad, que cumplía escrupulosamente, la secretaría del Instituto Enrique Flórez de Historia Eclesiástica del CSIC y la preparación de los originales de imprenta del *Diccionario de Historia Eclesiástica de España* (dirigido por Quintín Aldea

¹¹ José Francisco SÁEZ GUILLÉN, *Catálogo de manuscritos de la Biblioteca Colombina de Sevilla*, Sevilla, 2002.

¹² Hernando COLÓN, *Abecedarium B y Supplementum, edición facsímil*, Fundación Mapfre América y Cabildo de la Catedral de Sevilla, Madrid, 1992.

Vaquero, Tomás Marín Martínez y José Vives Gatell), empresa que se llevó a cabo en el Instituto cuando tenía su sede en la calle Serrano, frente al Archivo Histórico Nacional. En estas circunstancias no era fácil organizar viajes a la Colombina para resolver pequeñas dudas, aunque algunos se hicieron.

Precisemos ahora de qué estamos tratando. Nos estamos refiriendo a un número no pequeño de añadidos, que se elevan a una cantidad no inferior a 1000 actuaciones que afectan a los primeros números de la catalogación numérica de la Librería, exactamente hasta el número 477, sin que este número tenga un significado especial para que la tarea se interrumpa en él. En efecto, he revisado hasta el número 1200, tomando como base la edición del *Catálogo concordado*¹³ y veo que todos estos asientos del AbcB solo contienen los números del RegB, de las Materias y de los Epítomes, y carecen de la mención de añadidos sobre el lugar y año de edición y de los dibujos relativos al formato y características del impreso. Solo he encontrado en el número 800, col. 710, el añadido de Nuremberga, 1523, [cuarto], pero este único añadido se hace sobre el número 5763R, como denota el color de la tinta y el corte de la pluma, y no sobre el primitivo 800. Por tanto, llegamos a la conclusión de que la tarea de los añadidos para perfeccionar los asientos podía haberse proseguido durante muchos números más.

Son todos libros impresos y algún manuscrito de fines del siglo XV hasta el año 1521, del que hay 27 ejemplares. El más reciente utilizado es del año 1522, un impreso editado en Sevilla por Jacobo Cromberger el 8 de diciembre de 1522 y comprado en Valladolid por un real el 11 de diciembre de 1521 (*sic*)¹⁴.

De los primeros 477 números, solo hay 50 asientos que no han conocido ninguna anotación¹⁵. Además de esos 477 primeros números, hay ocho anotaciones más repartidas en varios asientos de impresos de origen alemán (Tubingen, Liptzie, Argentina, Erford y Nuremberga). De ellos seis tratan claramente de gramática: (*Elegantie maiores et rhetorica puerorum*, n.º 1024, col. 815; *Laurentius contra poetices detractores*, n.º 1813, col. 989; *Erarium poetarum*, n.º 1815, col. 1039; *Nicolai Marscalci Ortografia*, n.º 1816, col. 1153; *Priscianus, De syntaxi libri duo*, n.º 1814, col. 1387; *Udalrrici Ebrardi Tractatulus ortographie*, n.º 593, col. 1779. No son de asunto gramatical el n.º 1570, una epístola a Suavenium de Johannes Cellarius, *De peccato in Spiritum Sanctum*

¹³ T. MARÍN-J. M. RUIZ ASENCIO-K. WAGNER, *Catálogo concordado de la biblioteca de Hernando Colón*, t. I (1-400), Madrid, Fundación Mapfre América, 1993, y t. II (401-1200), Madrid, 1995.

¹⁴ *Catálogo concordado*, n.º 272, pp. 597-598.

¹⁵ Son los números 1, 3, 4, 5, 7, 11, 13, 15, 18, 28, 49, 61, 115, 128, 148, 150, 163, 164, 181, 184, 185, 189, 190, 195, 200, 242, 247, 254, 284, 285, 357, 358, 369, 371, 372, 373, 377, 380, 387, 400, 406, 409, 413, 415, 444, 445, 456, 457, 472 y 476.

(col. 906) y el n.º 1830, *De historia conscribenda* del historiador Luciano (Suppl. f. 52r).

Tal vez estas anotaciones puedan relacionarse con la confección del *Diccionario latino o Vocabularium*, que, por una nota manuscrita de don Hernando en el folio 6r, sabemos que empezó el libro en Segovia el lunes 6 de septiembre de 1518, a las ocho de la mañana (*Die lunae septembris sexta 1518, in civitate Secubiensi, hora 8 ante meridiem incepti huc*)¹⁶. Tal vez por considerarse fuentes para el Diccionario, los libros estaban sobre las mesas de trabajo al alcance de los colaboradores de don Hernando, que aprovecharon la ocasión para introducir las mejoras en el AbcB.

2. AÑADIDOS DE SOLO EL TAMAÑO DEL LIBRO

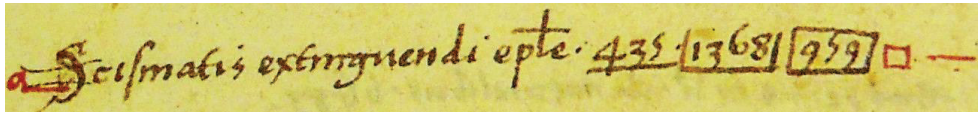
He contado no menos de 367 casos y todos ellos marcados con tinta roja. En su mayor parte llevan delante una *a* cursiva agrandada, cuyo significado no puede ser otro que el de “adde” (añade). En otros casos se usan al principio del asiento dos guiones sobrepuestos semejantes a = (igual). A partir del número 477 podemos encontrar una *a* escrita con tinta negra, pero es de tamaño más pequeño. Suele terminar el asiento con un guion prolongado escrito en rojo. Estoy convencido de que la *a* roja se añadió cuando ya estaban perfeccionados los asientos, porque de otra forma no se explicaría que no se deslizara alguna *a* en tinta negra en algunos de los múltiples asientos que son corregidos con esa tinta.

Del significado que tienen los distintos dibujos nos informa detenidamente el bachiller Juan Pérez en su *Memoria*¹⁷, pero en el AbcB el sistema está simplificado al no usar los signos que indican el número de folios que componen el cuaderno. Los signos más utilizados son (luego veremos reproducciones de ellos): un círculo grande indica que es folio de marca; el círculo partido por una vertical equivale a folio; un cuadrado indica cuarto; si el cuadrado está partido por una vertical, octavo; si por una vertical y una horizontal, se-zavo. Si las figuras geométricas llevan punto o puntos en medio quiere decir que el libro está a dos columnas. Un semicirculito encima del signo se usa para indicar que los capítulos del libro tienen un resumen de su contenido (capítulos epitomáticos los llama Juan Pérez). Si el semicirculito va en la parte inferior, nos está diciendo que tiene índices o tablas alfabéticas de las materias o vocablos más principales.

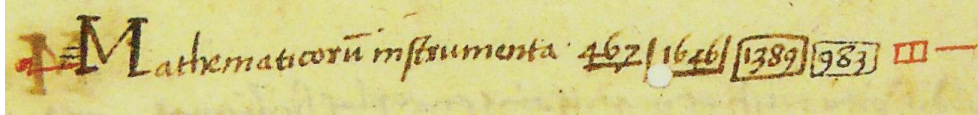
He aquí una selección gráfica de ejemplares sacados del AbcB:

¹⁶ Sobre el Vocabulario véase MARÍN, *Obras y libros*, p. 683.

¹⁷ MARÍN, *Obras y libros*, pp. 60-66.



N.º 435, col. 1599: *Scismatis extinguendi epistole*, 435R, 1368M, 959E [cuarto].



N.º 467, col. 1072: *Mathematicorum instrumenta*, 467R, 1646M, 1389E (sic), 983E [octavo].

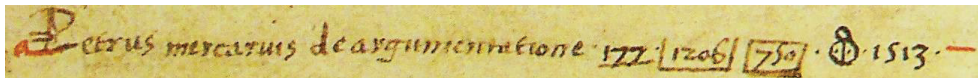
3. LOS AÑADIDOS DE CIUDAD DE EDICIÓN, AÑO Y TAMAÑO

Advierto que existen varios asientos que no tienen lugar o año de edición. El número de asientos asciende a no menos de 426 y llevan delante la *a* cursiva con tinta roja, salvo estos contados casos en que se olvidan de poner la *a* de Adde: n.º 91 (col. 1318), n.º 104 (col. 142), n.º 282 (col. 1663), n.º 306 (col. 940), n.º 421 (col. 893) y n.º 454 (col. 334).

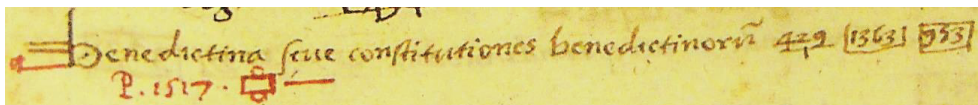
La mayoría de los añadidos van en tinta roja, aunque también encontramos los escritos en tinta negra. La *a* de Adde, siempre en roja. Se suele terminar el asiento con el guion prolongado en tinta roja.

Para consignar el nombre de la ciudad, los colaboradores de Hernando Colón tenían a su alcance un catálogo de siglas de una, dos o tres letras. Así L equivale a Lugduni, Li a Liptzie, Lo a Lovanii y Lon a Londini, etc. K. Wagner tiene un trabajo en el que identifica las siglas de las ciudades de impresión¹⁸.

He aquí una selección de ejemplos:



N.º 177, col. 1314: *Petrus Mercarius, de argumentatione*, 177R, 1206M, 750E [fol., 2 col., res], 1513 (en negro).



N.º 429. Col. 209: *Benedictina sive Constitutiones Benedictinorum*, 429R, 1363M, 953E, Parisiis, 1517 [cuarto, res, ind.].

¹⁸ Klaus WAGNER, "Biblioteca Colombina: las siglas relativas al pie de imprenta en los repertorios bibliográficos de Hernando Colón", *Cuadernos bibliográficos*, 28 (1972), pp. 41-49.

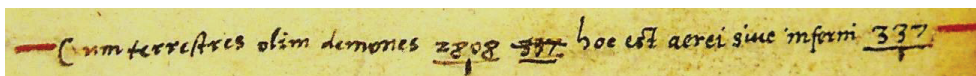
4. AMPLIACIONES DEL ÍNCIPIT

He contado no menos de 259 casos. El sistema seguido es mantener el texto por lo general corto que se puso inicialmente al AbcB, tachar el número del libro, añadir más texto al íncipit y volver a escribir el número del libro que se había tachado. Algunos de los íncipits ampliados llevan delante la consabida *a* cursiva, la mayoría van precedidos por un guion y casi todos terminan en el guion rojo. Con alguna frecuencia nos vamos a encontrar unos íncipits que no han sido modificados, pero llevan al inicio y al final los mencionados guiones; debemos interpretar esta circunstancia en el sentido de que el íncipit fue revisado y quedó tal como estaba.

He aquí unos ejemplos de íncipits:



N.º 47, col. 423: *Cum starem in foro tota die otiosus placuit*, 47R (en rojo).



N.º 337, col. 425: *Cum terrestres olim demones 2808R hoc est aerei sive inferni*, 337R (en negro).

De cuanto hasta aquí hemos dicho hay que descartar cualquier participación de Gallardo en estas 1000 intervenciones en las que se añade información sobre el impreso. Y parece que es evidente la conclusión de que fue una tarea que don Hernando encargó a sus colaboradores a fin de perfeccionar el AbcB, que era y es la clave de todo el tinglado repertorial hernandino. Se daba con estos añadidos información para que los bibliotecarios, incluidos el sumista que cada seis años tendría que viajar a Italia a comprar libros nuevos (Testamento de Hernando Colón, cláusulas LXXVII-LXXVIII)¹⁹, supieran el tamaño del libro, si iba a dos columnas, tenían sus capítulos resúmenes al principio o índices al final. Añádase la ciudad de impresión y el año. Los íncipits eran lo suficientemente largos para que no se confundieran con otros. Con esta información los que trabajaban en la Colombina podían identificar perfectamente el libro para no duplicar las obras en las nuevas adquisiciones o dar orden de volverlo a comprar, si se hubiera perdido.

¿Por qué se detiene la meticulosa tarea emprendida precisamente en el número 477? Hay que relacionarlo con la inconstancia de don Hernando, que

¹⁹ José HERNÁNDEZ DÍAZ-Antonio MURO OREJÓN, *El testamento de Hernando Colón y otros documentos para su biografía*, Sevilla, 1941, p. 156. Para la Editorial Testimonio hice una edición muy cuidada del Testamento: José M. RUIZ ASENCIO, *Testamento de Hernando Colón*, Madrid, 1995, p. 121.

se ilusionaba con un repertorio para al poco abandonar su confección. Juan Pérez, su hombre de confianza en los asuntos librescos, reitera en su Memoria esta conducta de don Hernando: el precioso RegB se interrumpe en el número 4231 porque “después crecieron los libros en gran cantidad, no se pudo llevar adelante y dexose de escribir más” (p. 71). Del repertorio 12, el índice de Autores y Ciencias, que iba escrito en apaisado, como los libros de música, dice Juan Pérez que “se hace ya de otra manera, parece que este no servirá ni es de provecho” (pp. 73-74). Otro caso señero es el Vocabulario o Diccionario latino (repertorio 13), del que don Hernando redactó la A y un poco de la B “porque la muerte envidiosa no le permitió que siguiera” (p. 74). Del repertorio 15, dos libros muy grandes de marca real, dice que “ya no serán de provecho si no resucita otro don Hernando” (p. 75).

Y si el parón se hacía en obras de empeño como estas que hemos mencionado, nada puede sorprendernos que la mejora que se intentaba del AbcB se detuviera ante cualquier adversidad.